

**MINISTERIO
EVANGELISTICO, PALABRA
DE RECONCILIACION, INC.**

ESTUDIOS BIBLICOS

BLOC DE EVANGELISMO

POR MILLIE VÁZQUEZ





**LA LLAVE QUE
ABRE LA PUERTA
A TU BENDICION
SE LLAMA FE..!!**

www.angelos.com/verano/ingleso/ingleso.html

**Y el unico que
te conduce al cielo
es JESUCRISTO..!!**

Sermón Evangelístico

¿A qué nos referimos con salvo?

Conforme al Diccionario Anaya de la Lengua Española:

- Salvar: Librar de un peligro. Dar Dios o alcanzar alguien la felicidad eterna. Vencer un obstáculo.
- Salvo: Ileso. Fuera de peligro.

Conforme al Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado:

- Salvación: Tanto el AT como el NT están centrados en la concepción de la “salvación”, basada sobre el hecho de que el hombre, totalmente arruinado por la caída, y por ello mismo destinado a la muerte y a la perdición eternas, tiene necesidad de ser rescatado y salvado mediante la intervención de un Salvador divino.

Introducción

“Cada cuál cree como el corazón le dicta”. “Dios está en todas partes”. “En cualquier iglesia está Dios”. “Tengo que hacer cosas buenas”. Cosas como estas se oyen a menudo por la gente que quiere la salvación de manera fácil. No es que para recibir la salvación haya que pasar por un camino difícil. Es que hay solo un método para recibir la misma.

La única fórmula que Dios Padre acepta para salvar a alguien, es que acepte a su Hijo como el mediador para llegar a Él. No es haciendo buenas obras, ni portándonos bien como muchos piensan y dicen. Ese es el error cometido por muchas sectas religiosas, donde se impone a los feligreses cumplir con unos estándares de obras para que puedan adquirir la salvación. Sin embargo, el Señor no nos quiere poner cargas que no podamos alcanzar, sino hacernos sencillo el camino para tomar la decisión de aceptar sus mandamientos.

Vivo en un barrio de la Ciudad de Caguas en Puerto Rico. Me da pena y a la vez curiosidad, al ver personas de cierta secta religiosa ir de casa en casa, todos con sombrillas negras, como si fueran donadas por la misma comuna para hacer la obra asignada para ese día. He visto inclusive hasta ancianos con bastones, lo cual es algo inaceptable, esto porque tienen que rendir informe a sus líderes del trabajo que hacen, o si no, no hay “salvación”. No es así como Dios actúa con su pueblo, Dios capacita, “De manera, que teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada...” Dios nos encomienda diversas responsabilidades, pero no nos obliga a hacer cosas para las que no estamos capacitados. Es que Dios no pide sacrificios, sino obediencia, por eso el salmista dice: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Sal 51:16-17). De nada nos vale esforzarnos por hacer miles de obras buenas, cuando lo único que tenemos que hacer es la obra del Padre. Y la obra de Dios es “que creáis en el que él ha enviado”. (Jn 6:29).

Mientras vayamos analizando el tema, iremos conociendo más a la persona que el Padre ha enviado, para darnos la salvación.

Pablo y Silas

Conozcamos al carcelero de Filipos

EN ESTA SECCIÓN:

- Pablo y Silas llegan a Filipos, primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia. Un día de reposo salieron para ir junto al río, donde solía hacerse la oración. Allí estaba una mujer de nombre Lidia, que adoraba a Dios, la cual se acercó y fue bautizada y toda su familia. Les rogó a ellos que fueran sus huéspedes.
- Al otro día iban a la oración, cuando les salió al encuentro una muchacha con espíritu de adivinación. La misma gritaba y los declaraba “Siervos de Dios Altísimo”, lo cual era cierto, pero siendo que lo hacía por varios días, molestó a Pablo, quién reprendió el espíritu que poseía a la joven y ésta quedó libre.
- Viendo los amos de la muchacha lo sucedido, y que perdían las ganancias de la esclavitud de la muchacha, acusaron a los apóstoles de alborotar la ciudad, y de enseñar costumbres diferentes a las de ellos. Pablo y Silas fueron echados a la cárcel. A la media noche estos oraban y cantaban salmos al Señor. De repente se estremeció la cárcel por un gran terremoto, y las celdas fueron abiertas, y quedó todo en oscuridad. El carcelero pensó que todos se habían escapado y echó mano de su espada para quitarse la vida, ya que de otra manera, lo mandarían a matar. Dios abrió los ojos a Pablo de tal manera que pudo ver lo que el carcelero procuraba hacer, y lo llamó, indicando que ningún preso se había ido, todos estaban en sus celdas. ¡Es creíble que el mismo susto que estos pasaron, quedarían paralizados en sus lugares! El carcelero pidió que le dieran luz, y se acercó a Pablo y a Silas, y temblando se postró a los pies de estos. Los sacó fuera de la cárcel y los atendió debidamente. Toda esta historia es maravillosa y nos enseña sobre el cuidado que Dios tiene por sus siervos.

- Ahora bien, en este momento sabremos lo que pasó con el carcelero de Filipos. Ya Pablo y Silas estaban seguros. Los demás presos asegurados en la cárcel. El carcelero reacciona ante aquella manifestación milagrosa, y le hace la pregunta esencial al apóstol. “¿Qué debo hacer para ser salvo? Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” Aquella misma noche, el carcelero los llevó a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios (Hec 16:11-34).

El tema es:

¿Por qué debo creer en Cristo para ser salvo?

Queda establecido en la Biblia, que el único que vino a salvarnos fue Jesús el Cristo. Desde la anunciación de su nacimiento ya estaba establecido por el Padre de que él (Jesús) venía marcado para esta labor. En Lucas 1:32 el ángel le dice a María: “Y este (Jesús) será grande, y será llamado Hijo del Altísimo”. En Hch 4:12 el apóstol dice: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. No hay manera alguna de recibir la salvación fuera de Cristo. Los discípulos estaban convencidos de que la mayor necesidad de toda persona era el salvarse del pecado y de la ira de Dios, y predicaron que podría suplirse esa necesidad sólo por medio de Jesucristo. Si Cristo mismo aseveró (Jn 14:6) que no hay esperanza de salvación para nadie a parte de la salvación por medio de él. Él es el camino, y la verdad, y la vida; y nadie va al Padre, sino es por él.

Ningún hombre o mujer nacido por voluntad humana puede darnos la salvación, ¿por qué? Rom 3:23 dice: “...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Podemos leer sobre las diferentes “religiones”, más bien sectas religiosas que existen, y cada una de ellas fue fundada por un hombre o una mujer. Budistas...Buda, musulmanes e islamitas...Mahoma, Mitas...Mita en Aaron, Testigos de Jehová---Russell y luego Rutherford, Mormones...John Smith, Católicos, Constantino y los papas, añadiendo la adoración a las estatuas y a María como la reina del cielo, y muchos más, algunos conocidos, y muchísimos sin conocer. Todos estos líderes murieron y los huesos están en sus tumbas, o tal vez el polvo de su carne. Sin embargo el líder de los apóstoles y de la iglesia pos apostólica, está sentado a la diestra del Padre, intercediendo siempre por cada uno de nosotros.

Queda establecido entonces que no hay hombre justo sobre la tierra, que nos pueda salvar de la condenación eterna.

El evangelio se recibe como un don o regalo (Ro 5:15-16; 6:23). Es un regalo, que como pecadores no merecemos, sin embargo, siendo que el amor de Dios por nosotros excede todo entendimiento, a todo aquel que cree le ha dado potestad de llamarse hijo de Dios (Jn 1:12). No es posible recibir la salvación sin aceptar a Jesús como el canal de nuestra reconciliación con Dios (2 Co 5:18-21).

Como dije en la introducción a este escrito, la gente piensa que con hacer buenas obras recibe el derecho de ir al cielo. La Palabra nos dice que la salvación, “no es por obras para que nadie se gloríe” (Ef 2:9). Nadie puede ser salvo por buenas obras de amor, ni grandes esfuerzos por obedecer los mandamientos de Dios. La persona se salva por la gracia de Dios. Para ser salvo uno debe recibir la provisión de Dios de salvación (Ef 2:4-5), recibir el perdón del pecado (Ro 4:7-8), obtener la vida espiritual, ser liberado del poder de Satanás y del pecado (Col 1:13), ser hecho una nueva criatura (v. 10; 2Co 5:17) y recibir el Espíritu Santo (Jn 7:37-39; 20:22). Ningún esfuerzo propio, por grande que sea, puede lograr lo anterior. Lo que produce la salvación es la gracia de Dios por la fe (vv. 5, 8). El don de gracia incluye lo siguiente: (a) Se produce al llamado al arrepentimiento y a la fe (Hch 2:38), junto con ese llamado viene la obra del Espíritu Santo dentro de la persona que le da el poder o la capacidad de responder a Dios. (b) Los que respondan en fe y con arrepentimiento y aceptan a Cristo como Señor y Salvador reciben la gracia adicional para ser regenerados o nacidos de nuevo mediante el Espíritu y ser llenos del Espíritu (Ef 5:18; Hch 1:8; 2:38). (c) Los que llegan a ser nuevas criaturas en Cristo reciben continua gracia para vivir la vida cristiana, resistir el pecado y servir a Dios (Ro 8:13-14; 2Co 9:8). De principio a fin, la salvación es por la gracia de Dios.

Siendo que la gracia o salvación es un regalo de Dios, tenemos que cuidarla con temor y temblor, ya que el cuento de salvo siempre salvo, no es real. La Palabra nos dice que “el que persevere hasta el fin ese será salvo” (Mt 24:13). Perseverar es mantenerse firme en los propósitos deseados. Llegar hasta el final de la meta. En la perseverancia es que obtenemos la victoria. Si el cansancio hace que nos deslicemos del camino trazado para llegar a la meta, seguramente perderemos el premio, que en este caso es, la corona de vida eterna.

Ninguna persona que se haya deslizado del camino de la salvación, tiene el derecho de ser heredero del reino celestial. No podemos hacer como Esaú que por un plato de comida vendió su bendición.

Concluimos entonces que la salvación es por medio de Jesucristo, que es necesario creer en Él y creerle a Él para que puedas tener comunión con el Padre. No te dejes llevar por lo que los hombres dicen, el Señor Jesús dice: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Jn 5:39).

En Mateo 24:4, el mismo Jesús dice: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.” “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis” (Mt 24:24-26).

Jesús subió a la presencia del Padre y se sentó a su diestra. En Hebreos 7:25 dice: “...por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

El Evangelio de Juan 14:3 dice: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Y, ese lugar, es el cielo. No son 144,000 nada más, como dicen los testigos de Jehová, somos todos aquellos que hemos lavado nuestras vestiduras en la sangre del Cordero, y ese Cordero es Jesucristo. ¿Quieres tú participar de esa herencia gloriosa? Si no has recibido a Jesús como tu Salvador personal, hoy es el día, si ya lo has recibido, persevera hasta el final.

Dios te bendiga grandemente,

Millie Vázquez

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

<http://www.palabradereconciliacion.com>

